

Jeremías 19

La vasija rota

Dayton Keesee

El capítulo 19 se destaca por los temas que presenta, por el ambiente en que se desarrolla, y por la triste historia de la degeneración espiritual del pueblo. En primer lugar, a Jeremías se le dijo que comprara un medio visual para la enseñanza: «una vasija de barro del alfarero» (vers.º 1). Así, este capítulo está relacionado con lo ocurrido en la casa del alfarero, según se narra en el capítulo 18:

[La parábola de la vasija rota] representa el aspecto negativo de las imágenes del cap. 18.3-4. En estas, la vasija estaba todavía en la rueda del alfarero; de modo que todavía tenía posibilidad de que se le volviera a dar forma. Ahora asistimos a la escena de la vasija que fue cocida al horno y que se ha endurecido. No es posible hacerle cambios. Es inútil para los usos que se diseñó, no queda más que romperla. Al estar en esta condición se convirtió ahora en símbolo idóneo del obstinado pueblo de Israel [un pueblo cuyo corazón se había endurecido]. Su gobierno, su nacionalidad y su sistema religioso tenían que romperse.¹

Después, se nos presenta el mensaje de Jeremías para los ancianos, para los ancianos de los sacerdotes, para los reyes y para los moradores de Jerusalén. El escenario de su mensaje era el «valle del hijo de Hinom, que [estaba] a la entrada de la puerta del tiesto» (vers.º 2; NASB).

El valle de Hinom, que era un lugar donde se practicaban sacrificios humanos, debió de haber

¹ Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 68.

sido sin duda un motivo de vergüenza para estos dirigentes del pueblo. No hay duda de que la puerta en la que se presentó el sermón debía su nombre a los desechos de alfarería que se arrojaban allí. El antiguo Targum Arameo sugiere que se trataba de la puerta del estiércol, por la cual se hacían pasar los desechos de la ciudad al lugar donde se arrojaban. La extraña procesión —Jeremías y su vasija, al frente de los sacerdotes y de las autoridades civiles que gobernaban— debieron de haber llamado la atención de una multitud de curiosos mirones, mientras se desplazaban por las calles de Jerusalén hacia la puerta del tiesto.²

Los oyentes, el ambiente y la lección práctica se combinan para constituir una de las más claras condenaciones del pueblo de Dios. Su mal comportamiento y sus ofrendas para los ídolos comprendían las más vergonzosas y degradantes conductas que el ser humano podría desplegar (vers.º 4-5). El castigo que recibirían sería tan traumático que no había ser humano capaz de imaginárselo (vers.º 9). No sorprende, pues, que en el texto diga que a los que oyeran acerca de ello les «retiñirían»³ los oídos (vers.º 3). Los labios de los que contemplaran la tragedia de Judá se «burlarían»,⁴ y los ojos de ellos se llenarían de

² James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 369.

³ Del hebreo *tsalal* —«... zumbido en los oídos, [...] dícese de labios que tiemblan por causa del terror, Hab. 3.16» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 852).

⁴ Del hebreo *sharaq* —«... silbido [...] señal, Is. 5.26 [...] asombrarse, Jer. 19.3; 49.17; 50.13; Lm. 2.15» (Ibíd., 1056).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: ¡Jerusalén será destruida! **Capítulo:** Otro sermón simbólico. **Gema de verdad:** 19.11: Una nación que no se puede restaurar.

«asombro»⁵ (vers.º 8).

LOS SEÑALAMIENTOS (19.1-5)

Fueron cinco señalamientos los que se le hicieron a la conducta de Judá:

1. *Habían dejado a Dios.* Esta acusación se ve también en 1.16; 2.13, 17, 19; 5.7, 19; 9.13; 16.11 y 17.13. La palabra hebrea que se traduce por «dejaron»⁶ significa «deshacer vínculos», «abandonar», «cesar la comunión obediente». Judá era culpable de todas las acepciones de esta definición. Ellos estaban vinculados a Dios por un pacto (Éxodo 19); pero hicieron cesar la relación al romperse este.

2. *Habían enajenado la ciudad de Jerusalén y el templo.* Lo que tenía el propósito de honrarlos, se había convertido en una deshonra. El templo estaba atestado de dioses ajenos (vea 1º Reyes 8.1-66; Jeremías 2.18-19; 11.13).

3. *Habían ofrecido sus sacrificios a dioses ajenos.* Además del pecado de la idolatría, el estilo de vida que habían adoptado con sus prácticas paganas, era abominable a los ojos de Dios (7.9-10).

4. *Habían llenado aquel lugar de sangre de inocentes* (2º Reyes 21.12, 16; 24.1-4; Jeremías 2.34; 7.6; 22.3, 17).

5. *Habían ofrecido a sus hijos en holocausto sobre el altar de Baal,* ¡que era el colmo de todo el pecado y la vergüenza de ellos!⁷

EL DOLOR Y EL CASTIGO QUE SE ANUNCIARON (19.6-13)

Era justo que se castigara de la forma más severa esta grave degradación familiar, religiosa y nacional. Uno siega lo que siembra (Gálatas 6.7-8). El pueblo había llenado a Jerusalén y a la nación de sangre de inocentes (vers.º 4). Debido a esto, Tofet, el lugar donde Jeremías estaba presentando su mensaje, se llamaría ahora «Valle de la Matanza» (vers.ºs 6-7, 11).

Del mismo modo que habían llenado el valle de [Tofet] con las víctimas que sacrificaban a sus

⁵ Del hebreo *shamem* —«... la idea primordial es de silencio [...] desperdiciado, destruido [...] confundirse [...] desanimado» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 835).

⁶ Del hebreo *'azab* (Ibíd., 617-18).

⁷ «Puede que la expresión "sangre de inocentes" se refiera a la muerte de los que se oponían a la inicua idolatría, o puede que se refiera a los hijos que se ofrecían en holocausto a los dioses paganos. Ciertamente el versículo 5 da a entender claramente que se habían ofrecido hijos menores en holocausto a Baal (cf. 7.31). Tales sacrificios eran totalmente contrarios a la voluntad y el propósito del Señor. El término Baal se usa aquí de modo impreciso para referirse a Moloc, el dios pagano que exigía sacrificios de niños» (Smith, 369-70).

ídolos, Dios llenaría el valle entero con las víctimas que habrían de caer como sacrificios ofrecidos a Su justicia. Los cadáveres, y otras inmundicias de la ciudad, eran llevados allí, y constantemente se mantenía ardiendo un fuego para que se quemaran estos. Era un lugar que se consideraba tan abominable que, en el idioma de la época de nuestro Salvador, el nombre dado al infierno hace alusión a él: *Gehenna, el valle de Hinom*.⁸

Debido a que el orgullo y la confianza en su propia sabiduría los condujo a la insensatez y al fracaso (13.9; 18.18), Dios desvanecería el consejo de Judá, y de Jerusalén (vers.º 7). Habían puesto especial énfasis en la ciudad y en el templo de esta (7.4; 17.24-26), pero Dios la pondría por espanto y por burla (vers.º 8). Los que habían adoptado la costumbre pagana de ofrecer sus hijos en sacrificio (vers.º 5), comerían la carne de sus hijos y la carne de sus hijas (vers.º 9), de conformidad con el antiguo anuncio hecho por Dios (Deuteronomio 28.53-58). Del mismo modo que habían usado los tejados de sus casas como lugares especiales para ofrecer sacrificios a sus ídolos paganos (vers.º 13), la casa de Dios y las casas de ellos serían inmundas y serían quemadas (21.10; 39.8; 52.13; Salmos 74.6-8; 79.1). Dios había anunciado que destruiría a los desobedientes, y este anuncio se cumplió (Deuteronomio 12.30-31; Lamentaciones 2.20; 4.9-10).

Dios respondió a todas las fases de la rebelión de ellos con dolor y desolación en aquellos aspectos específicos. Dios nos conoce muy bien, y Sus juicios son equilibrados (vea 17.10; 11.20).

EL PROPÓSITO DE DIOS ES REAFIRMADO (19.14-15)

El acto por el cual se rompió la vasija de barro (vers.ºs 10-11) en el centro donde se depositaba la carnalidad de Judá, constituyó un espectáculo que se propagaría rápidamente como noticia. No hay señal alguna de impugnación por parte de los oyentes. El libro no menciona amenazas de hacer callar la boca de Jeremías (tal como sí se hizo en 11.19; 18.18), no menciona regocijo (15.17; NASB), y tampoco menciona que se hiciera intento alguno por arrojarlo al hoyo cavado (18.20, 22). ¿Fue debido a la osadía de esta dramática demostración en medio de las amenazas de ellos, que ellos se quedaron callados? El relato de Jeremías solo dice que él inmediatamente salió del valle para pararse a hablar en el atrio de la casa de Jehová (vers.º 14).

⁸ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)*, ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1961), 973.

Su mensaje continuó con una valiente afirmación en el sentido de que Dios pronto «[traería]⁹ sobre aquella ciudad y sobre todas sus villas todo

⁹ La palabra «traigo» del versículo 15 es el mismo término incitador que usó el pueblo cuando se burló de Jeremías en 17.15.

el mal que [habló] contra ella» (vers.º 15). En lugar de ser intimidado, se estaba haciendo cada vez más valiente en su discurso y más diáfano en su pensamiento. Iba a ser necesario algo más que amenazas para detener a Jeremías. El pueblo parecía darse cuenta de ello. ¡En el capítulo que sigue veremos que tomaron medidas más fuertes!

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS